



La boda acababa de celebrarse y los esposos paseaban por las Tullerías. Allí unos muchachos jugaban al fútbol. Fabrizio no resistió la tentación de demostrar a Catherine que él sabía chutar... Más tarde, cerca del Sena, el rito de los enamorados: un cucurucho de castañas asadas... Los novios de la «nueva frontera» ya son marido y mujer.



Catherine Spaak y su marido, Fabrizio Capucci, sentados en un banco como una pareja de novios. El nuevo matrimonio recibe el homenaje cálido de los muchachos...

# CATHERINE Y FABRIZIO

## MATRIMONIO "NUEVA FRONTERA"

**E**L tiempo de los «frutos verdes» ha llegado. Ha llegado y se impone repentinamente en todo el mundo. Ha sido largo y difícil el proceso de conquista, pero sin duda alguna ya se puede hablar —hay pruebas suficientes para hacerlo— de una progresiva *desdramatización* de la juventud. La posguerra y la guerra fría crearon una juventud angustiada, desahogada... La Europa del Mercado Común, la América de Kennedy, parecen condicionar una juventud más optimista, nunca inconsciente de su situación, y sí más capaz de afrontar limpiamente una vida problemática. Y así ha llegado el tiempo de los «frutos verdes». Primero empezó con la irrupción de las «lollitas»; luego resultaba que esas «lollitas» no tenían mucha perversidad; por fin, se ha llegado a la actual situación: una juventud que, si no tiene demasiada madurez, sí posee un cierto sentido adulto.

Representante típico de esta generación de los «frutos verdes» ha sido, durante un par de años, Catherine Spaak. Ella era en Europa la adelantada de una promoción de mujeres que durante varios años más marcaron la «tendencia» femenina. Las notas sintomáticas de esta «nueva» juventud parecen ser una especie de serenidad escéptica, un reclamo de vitalismo moderado y, en definitiva, una sensación de seguridad y aplomo que no excluyen cierta perplejidad y alarma ante los acontecimientos que designan la marcha de nuestro mundo. Como decíamos, Catherine Spaak se encuentra al frente de estas chicas que van a imponer —si no lo han hecho ya— una nueva concepción de la mujer moderna, esa concepción que durante estos últimos años se ha prestado a tantas revisiones. Pero parece —insistimos— que el «tipo» Catherine

Spaak es el decisivo. Ella ha dicho que «el cine no es una actividad que deba otorgar privilegios especiales. Se debe ser actriz como se es ingeniero, empleado o albañil. Hay que ir al trabajo, hacerlo lo mejor posible y volver a casa. De mi trabajo quiero sólo la seriedad... Y al lado de esta sensata profesión de fe profesional, un aspecto físico que parece contradecir tal actitud: la muchacha con cuerpo de adolescente que subyuga a los hombres de cuarenta años... Pero Catherine Spaak no acabará llevando su malicia inconscientemente al extremo de arruinar espiritualmente a ningún «Humbert Humbert». El tiempo de las «lollitas» ha pasado: estamos en la época de los «frutos verdes», de las muchachas que viven con un extraño sosiego la vida incierta que les ha tocado en suerte. Catherine se ha casado con otra rama de los «frutos verdes»: Fabrizio Capucci, de diecisiete años, es decir, uno menos que ella. La pareja está formada; la vida en común se inicia. Y desde este momento comienza también una repulsa a la convención y a la rutina. Después de celebrada la ceremonia civil, los esposos se han entretenido con unos muchachos que jugaban al fútbol. Fabrizio ha abandonado a su mujer unos instantes para «puntear el cuero»... Es una simple anécdota, un puro detalle formal, pero que manifiesta toda una actitud vital: el rechazo del formalismo. Es un gesto de rebeldía —si se quiere— superficial y mínimo, pero, en todo caso, es un dato más a añadir a este movimiento general de ruptura con anteriores comportamientos angustiados y problemáticos, para asumir una visión más conforme con las consignas de la «nueva frontera» que tratan de implantarse en el mundo entero...

J. G. D.